



«Ahora tengo menos que demostrar»

Pablo Heras-Casado Director de orquesta

El director granadino Pablo Heras-Casado trabaja con asiduidad para grandes orquestas estadounidenses. :: AFP

CÉSAR COCA

■ En Twitter @cesarcoca



Ha dirigido ya su concierto número 1.000 y publica un disco con obras de Falla junto a la Mahler Chamber Orchestra

Tiene solo 41 años y ya ha dirigido su concierto número 1.000. Pablo Heras-Casado (Granada, 1977) lleva una carrera brillante que se desarrolla a ambos lados del Atlántico. Trabaja con asiduidad con varias de las grandes orquestas estadounidenses además de ser director principal entre 2011 y 2017 de la St. Luke's de Nueva York, y ha subido al podio de las principales formaciones europeas, de Londres a Viena y Berlín, en calidad de invitado.

Ahora lanza un disco con 'El sombrero de tres picos' y 'El amor brujo' de Falla, en el que se pone al frente de la Mahler Chamber Orchestra, con la mezzo Carmen Romeu ('El sombrero') y la cantautora Marina Heredia ('El amor') como solistas (sello Harmonia Mundi). De Falla y su modernidad y de su imparable carrera habla en esta entrevista, en la que anuncia que

pronto unirá su nombre a una orquesta, en lo que concibe como una gran proyecto artístico vinculado también a una ciudad.

– Cumplirá los 42 en noviembre y va por mil conciertos. ¿Siente vértigo?

– Cuando nos dimos cuenta de que se acercaba el concierto número mil... me parecieron pocos. Llevo muchos años, casi 25, sin parar y sin embargo me parece que fue ayer cuando empecé. Lo sigo viviendo igual, y siento lo mismo que al principio con cada proyecto, aunque noto que voy cogiendo madurez y experiencia.

– ¿Cómo definiría el momento actual de su carrera?

– Soy poco dado a definiciones, pero creo que podríamos decir que es de dinamismo sereno. Me gustan los retos, lo difícil, porque el arte es así. Creo que lo que está pasando me coge bien encajado en lo personal, en un momento en que tengo menos que demostrar ante el público y las orquestas. La responsabilidad sigue pero con más calma y serenidad.

– Sigue sin ser titular de una orquesta sinfónica. ¿No ha encontrado ninguna que le satisfaga plenamente?

– Parto de la base de que estoy muy bien como estoy. Pero sí que en estos años me estoy encontrando con plazas y posibilidades que me interesan. Me apetece volcarme en un proyecto artístico y también de ciudad. Intuyo que pronto llegará.

– Lanza ahora un disco de Falla. Su discografía es amplia e incluye un abanico temporal muy grande pero no había grabado a un compositor español hasta ahora.

– Hasta ahora, había grabado del primer barroco hasta música contemporánea, siempre fruto de proyectos artísticos interesantes. Ahora me he puesto con Falla no porque sienta ninguna obligación por ser español o por ser granadino, que fue la ciudad donde más tiempo vivió él. Nunca me ha interesado eso. Me motiva la dimensión vanguardista e internacional de su obra.

Evitar el folclorismo banal

– ¿Más que su uso del folclore y más concretamente del flamenco?

– Falla estuvo en contacto con la música más radical y contemporánea de su tiempo, tanto durante su estancia en Madrid como en París y se relacionó con el ambiente estético más innovador. Por eso usa el flamenco para hacer algo vanguardista. Así lo presento, como algo rabiosamente actual. Esa dimensión necesita ser rescatada frente a ciertas visiones de un folclorismo banal.

– Graba el disco con la Mahler Chamber Orchestra, no con formaciones como la Nacional o la Ciudad de Granada, de las que se dice que llevan a Falla en el ADN. ¿Por qué?

– Es que no me creo nada de eso del ADN y me remito a la experiencia.

Quizá hace 50 años, cuando las orquestas estaban formadas sobre todo por músicos locales, fuera así. Pero ahora todas tienen músicos de quince o más nacionalidades, y ya no hay justificación para sostener que una orquesta rusa toca mejor a Chaikovski o una francesa a Ravel. No es cierto.

– ¿Y eso es mejor o peor?

– No resulta significativo. Seguro que Falla nunca escribió pensando que su obra la tocaría una orquesta española. Querría que lo hiciera la mejor orquesta del momento. La Mahler Chamber tiene un nivel de exigencia brutal, que hace que pongan el mismo empeño en hacer bien estas obras que no habían tocado antes que la Quinta de Beethoven, que han hecho muchísimas veces.

– Recurre a una cantautora como solista en 'El amor brujo', algo que

figuraba en la obra original, pero durante décadas ha sido mucho más frecuente encargar el papel a una mezzo. ¿Por qué?

– No he tenido ninguna duda porque nunca lo he hecho con una mezzo. Me parece que sería algo hoy día tan inadecuado como tocar los conciertos para clave de Bach con un piano. La partitura está pensada para esa voz y ese color vocal. Además casa así mucho mejor con el sonido de la orquesta. Marina Heredia es una de las grandes cantautoras y yo he dirigido 'El amor brujo' con ella por todo el mundo, así que tenía que ser la solista de este álbum.

Dirigir en Euskadi

– Es el director del Festival de Granada y principal director invitado del Teatro Real de Madrid, así que recalca con frecuencia en ambas ciudades. Pero por razones afectivas (está casado con Anne Igartiburu), está muy vinculado también a Euskadi donde en cambio apenas ha dirigido. ¿Por qué?

– He estado dos veces en Bilbao, con la Sociedad Filarmónica, con la Orquesta Barroca de Friburgo, pero es cierto que no he dirigido ninguna de las dos sinfonías vascas. No ha surgido nunca la oportunidad, pero lo digo sin resentimiento. Voy mucho por motivos personales que todo el mundo conoce, disfruto muchísimo con todo cada vez que voy, pero no dirijo. Veremos en el futuro.

LAS FRASES

Tradición musical

«No creo en eso del ADN de las orquestas. Ya no se puede decir que una rusa toca mejor a Chaikovski o una francesa a Ravel»

Invitado

«Voy mucho a Euskadi por razones familiares, pero no he dirigido sus orquestas»